Anuario CIDOB de la Inmigración 2019
P. 190-217
ISSN: 2462-6732
E-ISSN: 2462-6740
DOI: doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2019.190
www.cidob.org
Fecha de recepción: 03.02.19
Fecha de aceptación: 27.05.19

Cómo citar este artículo: Otero-Enríquez, Raimundo; García-Abad, Joaquín; Domínguez-Mujica, Josefina; Pérez-Caramés, Antía. «Inmigración y dinámicas territoriales en España: crisis y recuperación (2008-2017)». *Anuario CIDOB de la Inmigración 2019* (noviembre de 2019), p. 190-217. DOI: doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2019.190

Raimundo Otero-Enríquez
Profesor ayudante doctor de Sociología, Universidade da Coruña
raimundo.otero@udc.es

Joaquín García-Abad
Sociólogo, Máster en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, Universidade da Coruña
joaquin.gabad@udc.es

Josefina Domínguez-Mujica
Catedrática de Geografía Humana, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
josefina.dominguezmujica@ulpgc.es

Antía Pérez-Caramés
Profesora contratada doctora de Sociología, Universidade da Coruña
antia.perez@udc.es

INMIGRACIÓN Y DINÁMICAS TERRITORIALES EN ESPAÑA
Crisis y recuperación (2008-2017)

IMMIGRATION AND TERRITORIAL DYNAMICS IN SPAIN
Crisis and recovery (2008–2017)

1. Introducción

2. El impacto espacial de la migración extranjera: estado de la cuestión

3. La inmigración en España desde una perspectiva territorial

3.1. La dispar evolución demográfica (1991-2018): ganancias y pérdidas

3.2. El papel de la inmigración extranjera en las dinámicas territoriales

3.3. La movilidad de inmigrantes y autóctonos durante la crisis e incipiente poscrisis

3.4. La complejidad de los escenarios metropolitanos y la fragilidad contraurbana

4. Conclusiones

RESUMEN

Las recientes migraciones en España se han interpretado a la luz de la crisis (reducción de la inmigración, retorno al país/región de origen y reemigración) y de la incipiente recuperación económica (retorno a España y reanudación de la inmigración). A este análisis se ha de incorporar la perspectiva territorial, objeto de este artículo, pues la inmigración –que había contribuido a infundir dinamismo en las metrópolis difusas y en ciertos espacios rurales– se ve alterada a partir de 2008. En el ámbito metropolitano, las áreas periurbanas se tornan expulsoras y merman su capacidad de atracción. Al mismo tiempo, disminuyen los flujos que habían contribuido a la tímida recuperación demográfica de determinados municipios rurales. En suma, se producen importantes transformaciones territoriales que, a su vez, se modifican durante la actual recuperación económica.

PALABRAS CLAVE

España, migraciones interiores, migraciones exteriores, tipología municipal, crisis económica, recuperación económica, territorio

ABSTRACT

Recent migrations in Spain have been seen in the light of the crisis (lower immigration, return to country/region of origin and remigration) and of incipient economic recovery (return to Spain and resumption of immigration). A territorial perspective must be added to this analysis and is the subject of this paper, because immigration – which had helped bring dynamism to various metropolises and certain rural spaces – was altered as of 2008. At the metropolitan level, peri-urban areas become places of expulsion and lose their capacity to attract. At the same time, the flows that had contributed to the tentative demographic recovery of certain rural municipalities decrease. In sum, major territorial transformations resulted that have, in turn, changed during the present economic recovery.

KEY WORDS

Spain, internal migration, external migration, municipal typology, economic crisis, economic recovery, territory

1. INTRODUCCIÓN

La evolución de los saldos migratorios de la población inmigrante en España, desde el cambio de siglo, ha suscitado una gran atención en el ámbito académico. Especialmente importante ha sido el reconocimiento de la modificación de las tendencias migratorias desde una situación de gran atracción, durante el período de expansión económica que finaliza en 2008, hacia una etapa presidida por la contracción de los flujos de inmigración, el retorno y la reemigración de antiguos inmigrados (2008-2013). Algunas investigaciones en curso comienzan a analizar la incipiente reanudación de la inmigración, con los primeros síntomas de recuperación económica en España y el conjunto de Europa a partir de 2014 (Domingo y Blanes, 2015; Grau y Ramírez, 2018). Sin embargo, con la salvedad de los estudios sobre el impacto territorial de la inmigración desde el extranjero durante la etapa de expansión económica, escasean las investigaciones que tratan de desvelar el comportamiento de este colectivo migrante desde una perspectiva espacial, durante la crisis y la incipiente poscrisis. ¿Qué incidencia tuvo la pérdida demográfica asociada a la contracción de la inmigración a distintas escalas espaciales? ¿Es pertinente hablar de contraurbanización y periurbanización asociadas al fenómeno inmigratorio durante los años de la crisis? ¿Qué ámbitos geográficos comienzan a ganar protagonismo con la reanudación inmigratoria paralela a la recuperación económica desde 2014? ¿Volvemos al comportamiento espacial de la etapa de expansión o se han gestado nuevas dinámicas territoriales?

SE UTILIZA UNA TIPOLOGÍA TERRITORIAL DE BASE MUNICIPAL QUE APORTA UNA NOVEDOSA LECTURA DE LAS DINÁMICAS MIGRATORIAS DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN ESPAÑA EN EL PERÍODO DE CRISIS (2008-2013) Y POSCRISIS (2014-2017)

Proponemos responder a estas preguntas de investigación desarrollando una lectura territorial a partir de la explotación de los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que proporcionan información sobre las altas y bajas registradas en los padrones y que, pese a ciertos problemas de subregistro (Pérez-Caramés *et al.*, 2018), constituyen la mejor fuente estadística para medir la movilidad geográfica de la población española a distintas escalas espaciales. El atributo de referencia que utilizamos es el de la población según país de nacimiento, diferenciando la población autóctona de la no nativa y analizando, en contados casos, las grandes áreas geográficas de origen.

Por otra parte, hemos procedido a clasificar los municipios en seis categorías distintas (ciu-

dades centrales, periferias suburbanas, periferias exurbanas o rururbanas, ámbitos urbanos menores, entidades rurales dinámicas y entidades rurales regresivas), que hemos establecido a través de diferentes indicadores geográficos, funcionales y sociodemográficos (explicados en la tabla 1 del Anexo) (Otero-Enríquez, 2017). En primer lugar, hemos identificado como «ciudades» las entidades de más de 50.000 habitantes que estructuran las 86 Grandes Áreas Urbanas (GAU) y que clasifica como tales el reciente informe *Áreas urbanas en España* 2017 (Ministerio de Fomento, 2017). En segundo lugar, de acuerdo con la misma publicación, hemos considerado como «periferias suburbanas» a los municipios adyacentes a las ciudades que nuclean las GAU plurimunicipales. En cuanto a las coronas municipales «exurbanas» o «rururbanas», los criterios de delimitación utilizados se inspiran en los trabajos de Theobald (2005) y Berube et al. (2006). Por su parte, la tipología denominada «urbano menor» se corresponde con gran parte de las Pequeñas Áreas Urbanas identificadas en el mencionado informe, y que no han sido clasificadas previamente como «exurbanas». Finalmente, la categoría correspondiente a los «municipios rurales» está configurada por aquellas entidades que no encajan en ninguna de las tipologías precedentes y que ocupan una enorme área territorial del país; dicha categoría se bifurca en «rurales dinámicos» (con tasas de crecimiento positivas para los períodos analizados) y en «rurales regresivos» (con tasas negativas). La clasificación establecida arroja los datos de la tabla 1 y la figura 1.

TABLA 1. Tipología municipal, número de municipios y población (2018)

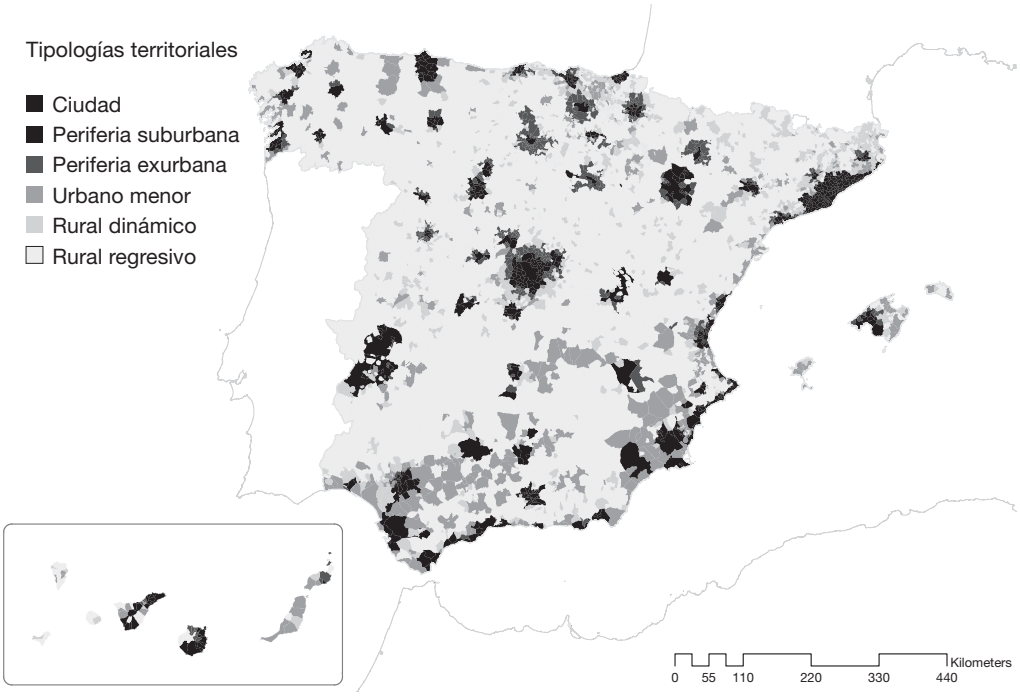
Tipología	N.º de Municipios	Población en 2018
Ciudad	86	18.344.818
Periferia suburbana	664	13.747.051
Periferia exurbana	469	1.388.847
Urbano menor	402	6.628.884
Rural dinámico	1.012	1.577.152
Rural regresivo	5.487	5.012.712
Total general	**8.120**	**46.699.464**

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Fomento (2017), Censo de Población (2001) y Padrón Continuo (2018) (INE).

La vinculación de los datos de la EVR (saldos resultantes de las altas y bajas padronales o, lo que es lo mismo, ganancias demográficas netas o pérdidas) a la estructura territorial mencionada (categorías espaciales) permite analizar los patrones de movilidad. Esta información puede

combinarse con la relativa a la dirección de los flujos y las distancias[1], lo que tiene como objetivo contrastar las continuidades y anomalías espaciales que se aprecian en dos intervalos temporales distintos: el período de intensa crisis económica de 2008-2013; y el período de incipiente recuperación, entre 2014 y 2017. En definitiva, el objeto de este artículo es caracterizar el impacto territorial de la movilidad de la población inmigrante en una etapa de crisis y recesión, así como en los últimos años, en los que la incipiente recuperación viene señalada por el descenso continuado de la tasa de desempleo y las positivas cifras desestacionalizadas de afiliación a la Seguridad Social (Torres y Fernández, 2017).

FIGURA 1. Tipología municipal, número de municipios y población (2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Fomento (2017), Censo de Población (2001) y Padrón Continuo (2018) (INE).

1. Las distancias se calculan desde el municipio de origen hasta el municipio de destino, considerando como puntos de partida y destino las coordenadas cartesianas XY de los centroides de los municipios implicados. El centroide se define como el centro geométrico de la entidad. A partir de esa información se calcula la distancia lineal simple sobre plano con la fórmula: $\sqrt{(x_{destino}-x_{origen})^2+(y_{destino}-y_{origen})^2}$. Se excluyen de los cálculos aquellas distancias que involucran migraciones desde las Islas Canarias hasta la Península o Baleares y viceversa, por las distorsiones producidas en los cálculos de las distancias agregadas. Por supuesto, sí se contabilizan las migraciones insulares interiores. El uso de distancias lineales por cálculo cartesiano queda justificado por trabajar en una misma zona UTM30 y datum horizontal ETRS89.

Con la finalidad de desarrollar el estudio mencionado, y tras este primer apartado de introducción, este texto se estructura de la siguiente manera: en un primer lugar, se analiza el impacto espacial de la inmigración desde una perspectiva teórica, revisando los numerosos trabajos dedicados a ello, tanto a nivel nacional como internacional. En segundo lugar, se abordan los resultados de la investigación, donde se identifican los ámbitos de ganancia y de pérdida de población y se aducen distintas razones interpretativas; se sitúan las dinámicas territoriales de autóctonos e inmigrantes en el escenario temporal de la crisis y poscrisis; y se caracterizan los espacios geográficos de mayor interés en relación con esta temática, es decir, las grandes áreas urbanas y los municipios rurales. Por último, las conclusiones cierran el documento.

2. EL IMPACTO ESPACIAL DE LA MIGRACIÓN EXTRANJERA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los estudios sobre los efectos que las migraciones han tenido en el territorio de un país –y que se desligan de las divisiones administrativas convencionales[2]– se han bifurcado habitualmente en dos escenarios bien diferenciados: el rural y el metropolitano. Desde esta clásica dicotomía, durante el cambio de siglo, los flujos migratorios transnacionales adquieren una inédita intensidad que se ve trastocada por la irrupción de la recesión económica global iniciada en el año 2008 (Naciones Unidas, 2013). Hasta ese punto de inflexión temporal, había adquirido un gran interés el análisis del impacto que el flujo de inmigrantes de procedencia extranjera tenía en la revitalización y transformación del espacio metropolitano de los principales países receptores del mundo (Glick Schiller y Çağlar, 2009; Malheiros y Vala, 2010). De entre ellos, destacan los vertiginosos cambios que se habían venido produciendo en la trama urbana de Estados Unidos, donde, en muy poco tiempo, las ciudades centrales dejaron de ser puntos de entrada clave de la población inmigrante extranjera, siendo los suburbios los espacios que se convirtieron en predominantes nodos de acceso para este colectivo (Katz *et al.*, 2010). Se consolidaban, a consecuencia de ello, complejos escenarios de segregación o asimilación multiétnica en la metrópolis difusa (Farrel, 2016).

En el escenario rural, en los primeros años del siglo XXI, también se registra en la literatura, en el contexto de una división internacional del trabajo cada vez más rígida y vertical, el enorme impacto que la llegada de mano de obra exterior tiene en la fuerte recuperación de determinadas actividades –fundamentalmente agrícolas y turísticas– en espacios rurales, antaño deprimidos y sumidos en fuertes dinámicas de despoblación (Halfacree, 2008; Hugo y Morén-Alegret, 2008).

2. En el caso de España estas divisiones administrativas son: Estado, comunidades autónomas, municipios, provincias y comarcas.

En el caso del sur de Europa, con la emergencia y modernización de la agricultura intensiva, los espacios rurales experimentan una abrupta ruptura con su pasado migratorio inmediato, al atraer a importantes flujos de población extranjera procedentes de África del Norte y Europa del Este (Kasimis *et al.*, 2003).

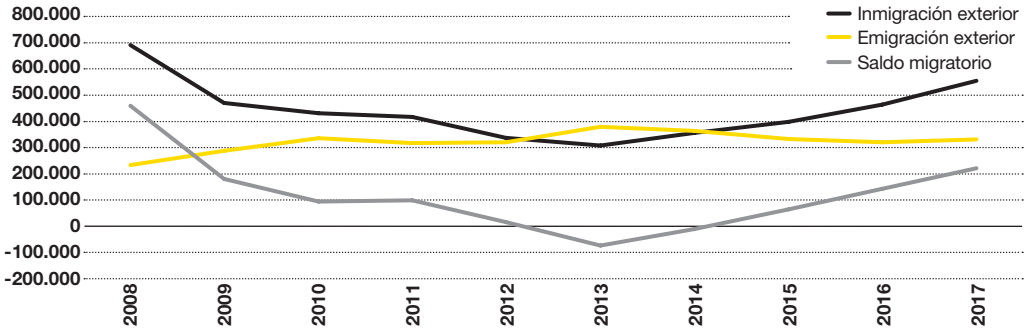
Sin embargo, como adelantábamos, en el año 2008 se produce una profunda recesión económica que, teniendo uno de sus principales detonantes en la explosión de una enorme burbuja inmobiliaria y financiera en Estados Unidos, afecta con una velocidad inédita al comercio y empleo globales. En consecuencia, esta nueva y controvertida coyuntura (Kroft *et al.*, 2016) que se prolonga, al menos hasta el año 2013, contrae «los flujos de mano de obra de los países más pobres a los más ricos y en algunos casos los revierte» (Martin, 2009: 688). Por tanto, la disminución de entradas de población extranjera –especialmente acusada en Europa y Estados Unidos (Naciones Unidas, 2017)–, a la que se suman nuevas y fuertes restricciones en materia de política migratoria (Domínguez-Mujica y Díaz-Hernández, 2017), derivan en efectos en los flujos de movilidad interna que trastocan las dinámicas espaciales –metropolitanas y rurales– propias del contexto del cambio de siglo, como analizan Singer y Wilson (2010) para el caso estadounidense, o De Castro *et al.* (2013) para los municipios rurales del sur de Europa.

En el caso de España, la parálisis económica resulta especialmente virulenta, al igual que en otros países también en recesión del sur de Europa como Portugal, Grecia o Italia (Domínguez-Mujica y Pérez-García, 2017). Precisamente, entre otras causalidades, las turbulencias financieras globales y la falta de liquidez sobrevenida del sistema bancario español provocan el final abrupto de una época de fuerte crecimiento económico y de dinamismo laboral, en un país subordinado a un espectacular boom de la construcción inmobiliaria con fines especulativos.

Al impacto del «pinchazo de la burbuja inmobiliaria», de los años 2008-2011, se suma la crisis de deuda de 2011-2013, a consecuencia de las restricciones presupuestarias impuestas por la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo, lo que acrecienta las dificultades económicas para el país. Los efectos inmediatos de la primera etapa de la crisis se traducen en un inédito aumento del desempleo, que tuvo una especial intensidad entre la población inmigrante, cuya probabilidad de quedarse en paro fue de un 10%, frente al 4% de los españoles (Medina *et al.,* 2010). Por su parte, la recesión económica de 2011 en adelante tuvo un efecto más acusado y generalizado en el mercado de trabajo (extranjeros y españoles), produciéndose una modificación en el saldo migratorio, que se tornó negativo en 2012-2013 (véase figura 2), tras muchos años en los que España había sido uno de los principales receptores de flujos migratorios transnacionales.

Este panorama da lugar a una modificación en los impactos territoriales, a los que había contribuido la inmigración, en la coyuntura económica expansiva de España del cambio de siglo. En primer lugar, desde una perspectiva metropolitana, y al igual que en el contexto norteamericano, diferentes trabajos habían constatado cómo la inmigración exterior no solo había facilitado el fin del estancamiento demográfico de las ciudades, sino que también había avivado el crecimiento extraordinario de las periferias suburbanas de las grandes áreas urbanas de España. En plena espiral especulativa, el abultado precio de la vivienda en propiedad y alquiler en los nodos centrales de las ciudades, explica en gran medida la creciente interrelación entre la inmigración y el fuerte proceso suburbanizador de aquellos años. Esta nueva circunstancia altera, por tanto, los patrones de movilidad residencial metropolitana, al mismo tiempo que los índices de concentración espacial de la población extranjera disminuyen con fuerza en el primer lustro de la pasada década (Martínez y Leal, 2008; Pozo y García, 2011; Bayona-i-Carrasco *et al.*, 2014).

FIGURA 2. Evolución de la inmigración, emigración y saldo migratorio exterior (2008-2017)



Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

Más sorprendente, en este mismo período, es el impacto de la inmigración en la recuperación sociodemográfica de espacios rurales durante los primeros años del siglo (Morén-Alegret y Solana, 2004; Collantes *et al.*, 2010). Esta coyuntura supone una intensa desaceleración del éxodo rural dirigido hacia las ciudades de décadas precedentes; incluso, algunas investigaciones ligan dicha coyuntura con fenómenos de contraurbanización (Lardiés *et al.*, 2011). Asimismo, y al igual que en otros países europeos del Sur, gran parte de este contingente migratorio –de origen no comunitario, en su mayoría– supone una mano de obra fundamental para la extensión de nuevas formas de agricultura intensiva, y para la ocupación de trabajos de baja cualificación en el sector turístico (especialmente en la fachada mediterránea y los dos archipiélagos) (Hoggart y Mendoza, 1999; Bayona-i-Carrasco y Gil-Alonso, 2010; Domínguez-Mujica *et al.*, 2011).

Sin embargo, en el abrupto cambio de ciclo migratorio que se desarrolla a partir de 2008, la población migrante disminuye con fuerza su movilidad, especialmente la no comunitaria, aumentando los espacios de expulsión para autóctonos e inmigrantes (Recaño, 2016; Bayona-i-Carrasco y Gil-Alonso, 2016). En primer lugar, las provincias mediterráneas –especialmente las de la Comunidad Valenciana– más afectadas por el crack inmobiliario revierten su capacidad de atracción inmigratoria (Gil-Alonso *et al.*, 2015). En segundo lugar, en el ámbito intrametropolitano, se aprecia una modificación en la relación inversa que se había venido produciendo entre capacidad de atracción migratoria y densidad o compacidad de las ciudades centrales (García *et al.*, 2016; Bayona-i-Carrasco y Ajenjo, 2018). Por último, en las áreas rurales, en ciertos estudios de caso se ha constatado que aumenta la competitividad por el empleo de la población inmigrante con los autóctonos, y que se deterioran gravemente las condiciones laborales durante la crisis (Gadea *et al.*, 2015). Sin embargo, no existe un análisis macro –como el que había hecho Collantes *et al.* (2014) para el período precrisis– para evaluar hasta qué punto la recesión había revertido o no la recuperación demográfica de espacios rurales antaño regresivos.

En cualquier caso, a partir de 2014, con el inicio de la recuperación económica, la reanudación de la inmigración desde el extranjero y la disminución de las salidas modifican, de nuevo, las pautas territoriales, aunque estas han sido aún poco estudiadas. Tan solo Recaño (2016), con referencia al período 2014-2015, apunta a que, aunque a menor ritmo, la movilidad geográfica de la población inmigrante no comunitaria sigue descendiendo y que «los espacios comarcales con mayor poder de atracción inmigratoria procedente del exterior, además de más escasos (áreas metropolitanas, valle del Ebro y País Vasco), no muestran una continuidad con los del período precrisis» (Recaño, 2016: 63).

3. LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA DESDE UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL

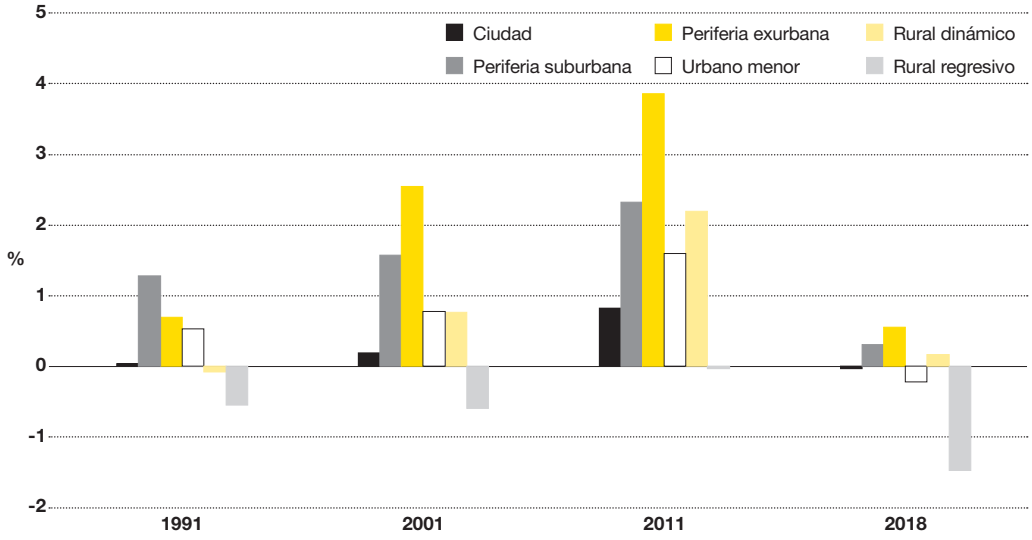
3.1. La dispar evolución demográfica (1991-2018): ganancias y pérdidas

Como ya hemos señalado, la población residente en España se había incrementado de forma notable desde 1981, hasta el desencadenamiento de la crisis económica, tanto en cifras absolutas como relativas, siendo la tasa de crecimiento medio anual (TCMA) de 0,3% en la década de 1981-1990 y alcanzando su máxima expresión en la de 2001-2010, con un valor de 1,3%. Los años que transcurren desde 2011 hasta 2018 arrojan, por el contrario, una tasa negativa de -0,1%.

Si analizamos dicha evolución atendiendo a las distintas categorías territoriales que hemos establecido (véase figura 3), destacan sobremanera las TCMA de las periferias exurbanas, que alcanzan máximos de 2,5% en 1991-2000 y de 3,9% en 2001-2010. También son muy altas, y

superiores a la media, las de las periferias suburbanas, con cifras de 1,6% y 2,3%, en los períodos mencionados anteriormente. Además, llama la atención el significativo incremento de los ámbitos rurales dinámicos, con tasas de crecimiento superiores a las medias en ambas etapas, una situación que contrasta con la de las entidades urbanas menores y la de las propias ciudades (que, pese a crecer, presentan un menor dinamismo). Finalmente, los espacios rurales regresivos que, como tales, poseen tasas negativas en dichas etapas, reducen su atonía en la década de máxima expansión demográfica, de 2001-2010 (Pinilla y Sáez, 2017).

FIGURA 3. Evolución de la población en cifras absolutas y relativas según tipologías territoriales (1991-2018)



Fuente: Elaboración propia con datos del Padrón Continuo (INE).

La situación descrita, como ya adelantábamos, cambia bruscamente en el período comprendido entre 2011 y 2018, viéndose más afectados los ámbitos rurales que ya venían perdiendo población, así como las áreas catalogadas como urbanas menores. La disminución que también arrojan las ciudades es muy tímida, de la misma forma que también lo son los incrementos de los ámbitos rurales dinámicos y de las periferias, tanto de las rururbanas como de las suburbanas, dibujando todo ello una situación que podríamos caracterizar como de estancamiento demográfico.

Otra interpretación que cabe dar a la figura 3 es la de la inercia que se reconoce en el crecimiento de la población desde 1981-1990 hasta 2001-2010 y que, con ligeras variaciones de ritmo, afecta

a todas las áreas geográficas. Ello cabe analizarlo como signo de un cierto equilibrio territorial, pues deriva del impacto generalizado que representa la llegada de inmigrantes, y que contribuye, más allá de las áreas estrictamente metropolitanas, a una revitalización demográfica que frena las pérdidas que el proceso de envejecimiento venía originando, compensando las tasas negativas del crecimiento vegetativo, especialmente en los ámbitos rurales regresivos.

Ahora bien, no hay duda de que son los municipios rururbanos, es decir, las periferias lejanas de las grandes ciudades, las más beneficiadas por los procesos de atracción inmigratoria. Se trata de un ámbito extenso en el que la febril actividad constructiva había puesto sus miras, promocionando viviendas en áreas con un menor precio del suelo. De ahí que, cuando se intenta justificar el boom inmobiliario de los años de expansión económica, autores como Méndez (2017) señalen que, pese a las interpretaciones que ponen el acento en el incremento de la demanda –a consecuencia, entre otros factores, del aumento de la inmigración exterior–, las causas son mucho más profundas. Estas causas están relacionadas con procesos de financiarización que convirtieron el negocio del «ladrillo» en la principal fuente de ingresos de la economía, gracias al paralelo desarrollo de una «burbuja» hipotecaria.

La desaceleración o parálisis del crecimiento en todas las categorías establecidas, a partir de 2008, evidencia las repercusiones demográficas del crack inmobiliario, si bien, es a partir de 2013 cuando se aprecian en toda su gravedad. No es baladí que los saldos migratorios negativos de los años 2013 y 2014 coincidan con la máxima retracción de los precios de compraventa y alquiler de la vivienda en España (Díaz, 2018). No obstante, las periferias suburbanas y rururbanas despuntan, tímidamente, a partir de 2015, con tasas positivas.

3.2. El papel de la inmigración extranjera en las dinámicas territoriales

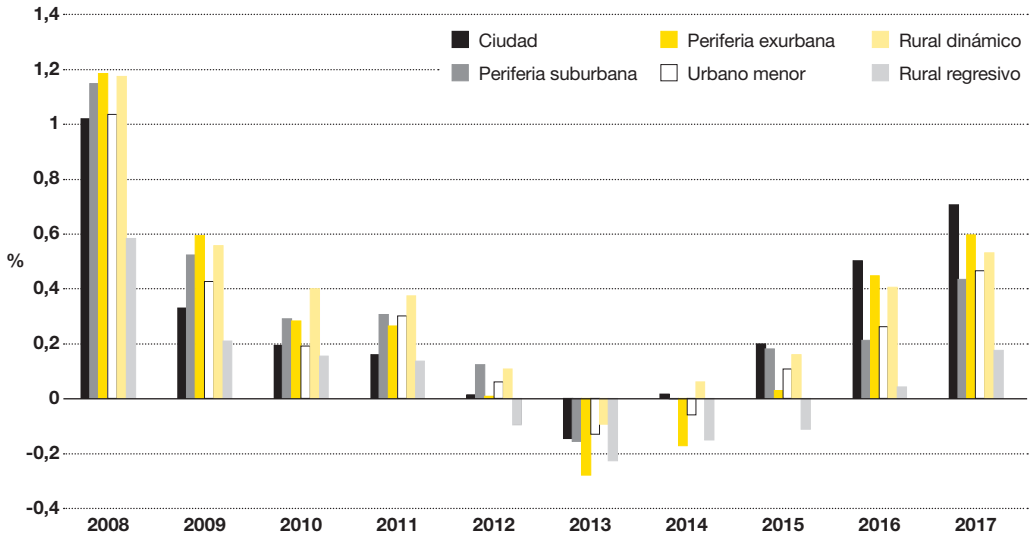
En el año 2008, la cifra de inmigrantes de nacionalidad extranjera superaba los cinco millones de personas, de los cuales más de tres procedían de un país de origen no comunitario. Nuevamente, los efectos diferidos de la crisis económica y del crack inmobiliario se hacen más que visibles a partir del año 2013, en el cual se acelera la disminución del peso demográfico de este colectivo. A partir de 2015, en primer lugar, se desacelera la pérdida de estos residentes (con un pequeño repunte de la inmigración no comunitaria a partir de 2016); en segundo lugar, vuelve a crecer con intensidad el volumen de la inmigración de nacionales.

El correlato territorial de esta dinámica migratoria se evidencia en las tasas del saldo migratorio del conjunto de nacidos en el extranjero en tres momentos temporales (véase figura 4). En el año 2008,

los efectos de la recesión son inapreciables, y la tasa positiva es abultada –inclusive para el rural regresivo– en todas las categorías territoriales, al igual que lo fueron en todo el ciclo precrisis (García y Otero, 2013); en el año 2013, una vez más, es muy destacable el hecho de que todos los estratos municipales pierden población migrante (subrayando la inédita dinámica expulsora de las ciudades); y, en 2017, todas las categorías territoriales –especialmente las urbes con una tasa migratoria del 0,7%– vuelven a recuperar un saldo positivo, aunque en cualquier caso más modesto que en 2008.

De esta manera, la evolución territorial de la tasa de los saldos ya apunta, con claridad, alguna de las cuestiones clave (recuperación de la capacidad de la atracción migratoria de las ciudades, por ejemplo) que se van a analizar con más detenimiento en los próximos epígrafes, y que ilustran las últimas tendencias de las migraciones interiores en España durante el ciclo de una incipiente poscrisis.

FIGURA 4. Evolución de las tasas del saldo migratorio según tipología territorial (2008-2017)



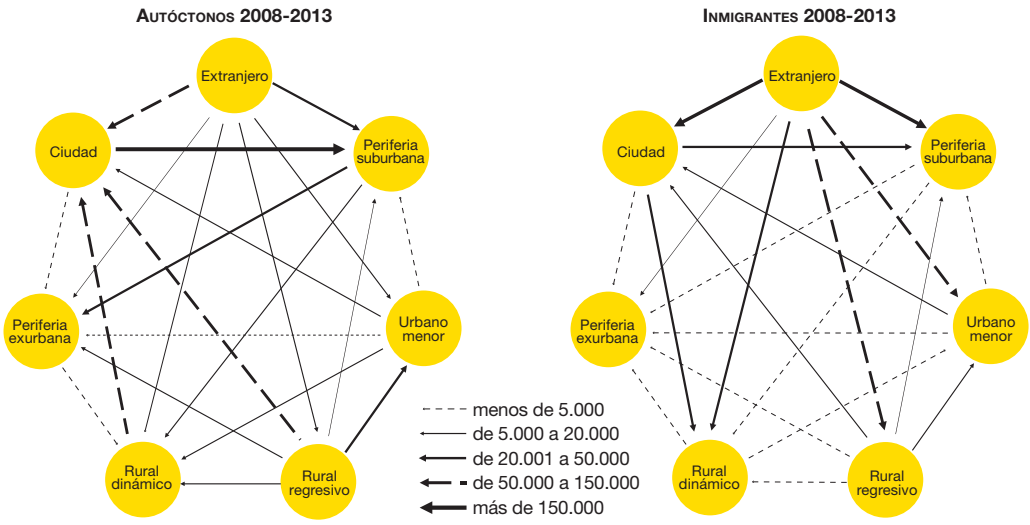
Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

3.3. La movilidad de inmigrantes y autóctonos durante la crisis e incipiente poscrisis

Analizaremos a continuación los patrones de movilidad de autóctonos e inmigrantes en el período 2008-2013 en los diversos territorios contemplados, por medio de los saldos migratorios, tal y como se muestra en la figura 5. En primer lugar, podemos decir que en los intercambios de los autóctonos con el extranjero salen beneficiadas tanto las ciudades como la periferia suburbana.

Es claramente esta última la que protagoniza las mayores ganancias relativas por intercambios migratorios, tanto por su balance con el extranjero como, particularmente, por el aporte poblacional que procede de la ciudad y del ámbito urbano menor. Durante esta misma etapa, la movilidad de los inmigrantes muestra algunas diferencias. Así, los movimientos con el extranjero resultan beneficiosos en términos poblacionales con una mayor diversidad de tipos municipales: además de las ciudades y la periferia suburbana, son también positivos e importantes, en términos numéricos, los saldos con el urbano menor, el rural regresivo y el rural dinámico. El tránsito de la ciudad a la periferia suburbana es menos importante entre la población inmigrante, lo que sugiere que los municipios suburbanos son más una puerta de entrada que un destino secundario de las migraciones de los no nativos, patrón que no se observa entre los nativos.

FIGURA 5. Comparativa de los saldos migratorios entre las distintas categorías (2008-2013)

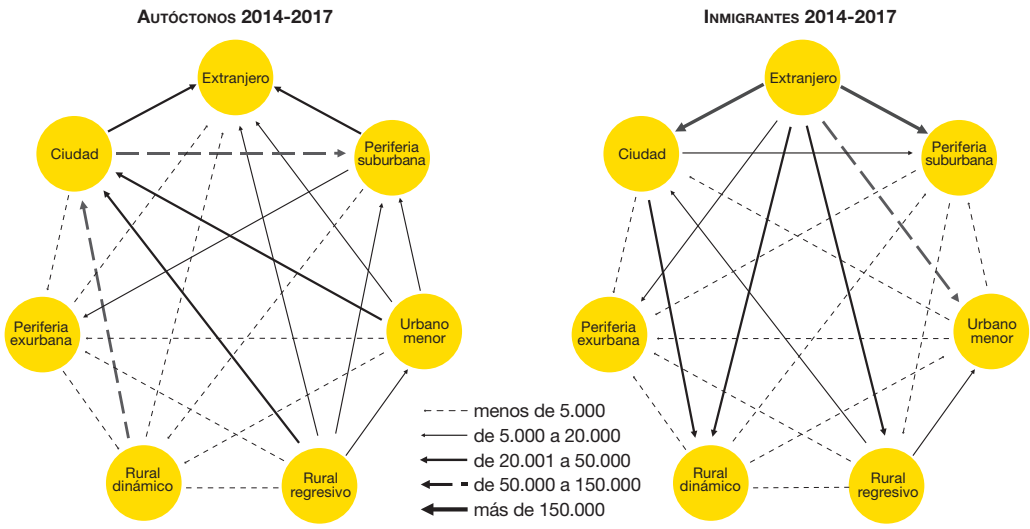


Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

¿Qué ha acontecido en la etapa de incipiente poscrisis con respecto a estas tendencias que venimos analizando? Apoyándonos en los saldos migratorios que se representan en la figura 6 para los años 2014 a 2017, lo primero que observamos en el caso de los autóctonos es una clara reversión de los flujos: todos los territorios presentan un saldo migratorio negativo con el extranjero, siendo de más relieve las pérdidas con origen tanto en la ciudad como en la periferia suburbana. Por otra parte, se matiza considerablemente el fenómeno de suburbanización. Por

último, se mantiene, aunque también con una importante atenuación numérica, el proceso de «vuelta a la ciudad», particularmente desde aquellos territorios encuadrados en el urbano menor y en el rural dinámico. En lo relativo a la población inmigrante, se afirma el carácter de «puerta de entrada» a España que juegan tanto las ciudades como los municipios de la periferia suburbana, pero se desaceleran dos tendencias que habían sido particularmente importantes tanto en la etapa de crisis como, principalmente, durante los primeros años del siglo XXI: la suburbanización y el aporte de población inmigrante procedente del extranjero a los territorios rurales, tanto regresivos como dinámicos. A esto hay que añadir una reducción considerable de la intensidad en los procesos de migración interna de la población inmigrante, con independencia del tipo de territorio de que se trate.

FIGURA 6. Comparativa de los saldos migratorios entre las distintas categorías (2014-2017)

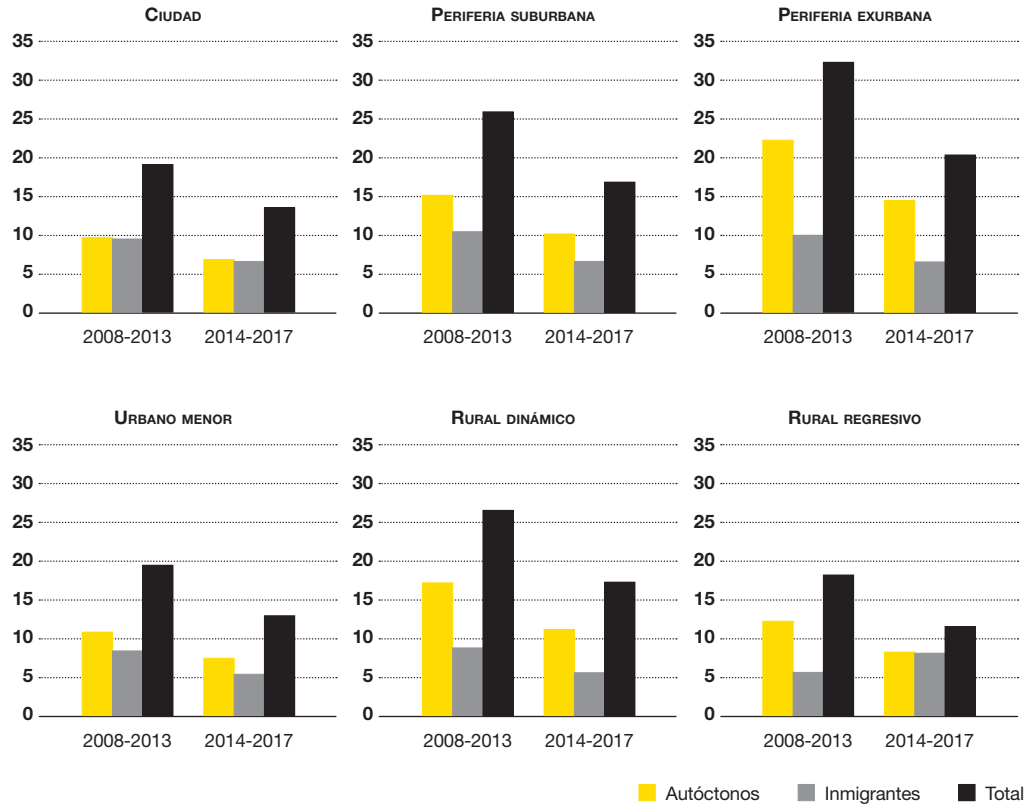


Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

Con el objetivo de ahondar en los patrones de movilidad durante la crisis y en su incipiente superación, se presentan aquí dos figuras (7 y 8) que recogen los índices sintéticos de inmigración y emigración como indicadores de propensión migratoria (de salida y llegada) a las distintas categorías de municipios. En primer lugar, y en lo relativo a la intensidad inmigratoria (véase figura 7), podemos advertir una contracción en el período de poscrisis con independencia del territorio que consideremos, y también del país de nacimiento (España/extranjero). En líneas generales, la

propensión a la inmigración es superior entre los autóctonos en prácticamente todos los territorios con la única excepción de las ciudades, en las que se iguala la intensidad entre inmigrantes y autóctonos en ambos períodos. Los espacios con mayor intensidad migratoria son las periferias, particularmente la exurbana y, en segundo lugar, la suburbana, colocándose en una tercera posición el rural dinámico.

FIGURA 7. Índice sintético de inmigración (2008-2017)

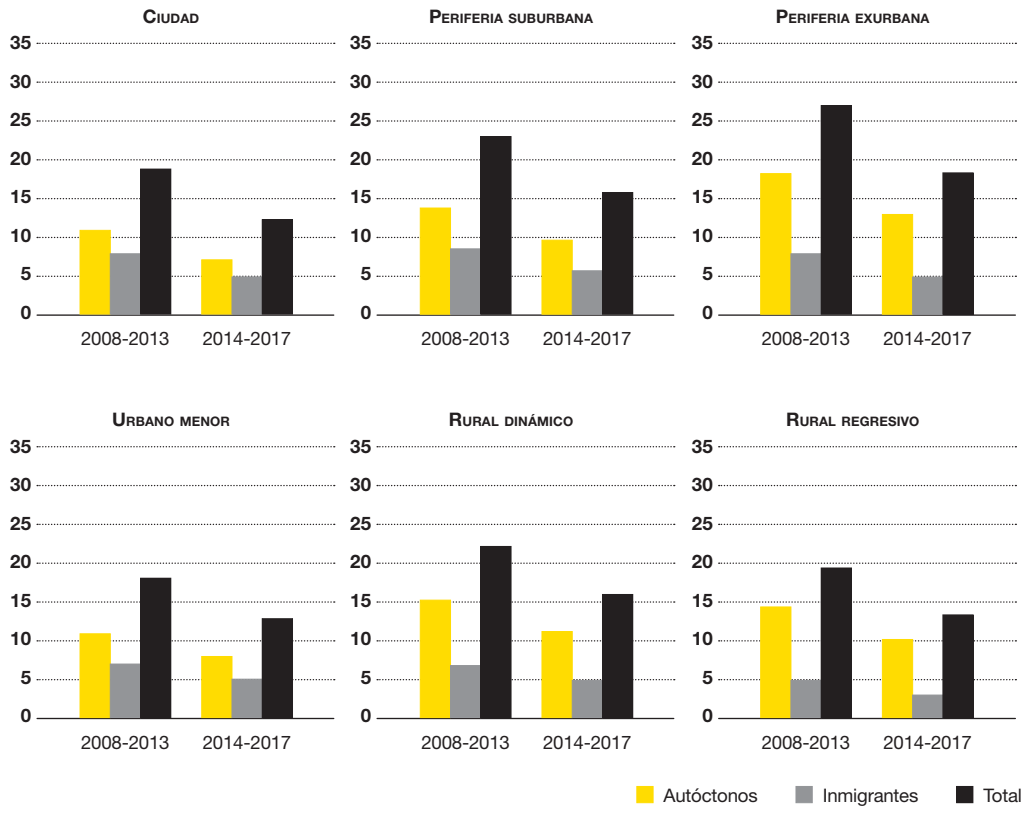


Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

En lo relativo a la intensidad de la emigración (véase figura 8), observamos también una mayor propensión durante la crisis y una reducción de esta intensidad en la etapa de recuperación, si bien de menor magnitud que la intensidad inmigratoria. De nuevo, son los nacidos en España quienes registran una mayor propensión a la movilidad con respecto a los inmigrantes, en ambos períodos, y para todos los territorios objeto de análisis. Por otra parte, resulta extrema-

damente interesante comprobar cómo son también las periferias exurbanas, suburbanas y el rural dinámico los territorios con una mayor propensión a la emigración, al igual que también son espacios con una mayor intensidad de inmigración, lo que reafirma el gran dinamismo y protagonismo que los flujos migratorios tienen para el perfil de los municipios que se enmarcan en estas categorías.

FIGURA 8. Índice sintético de emigración (2008-2017)



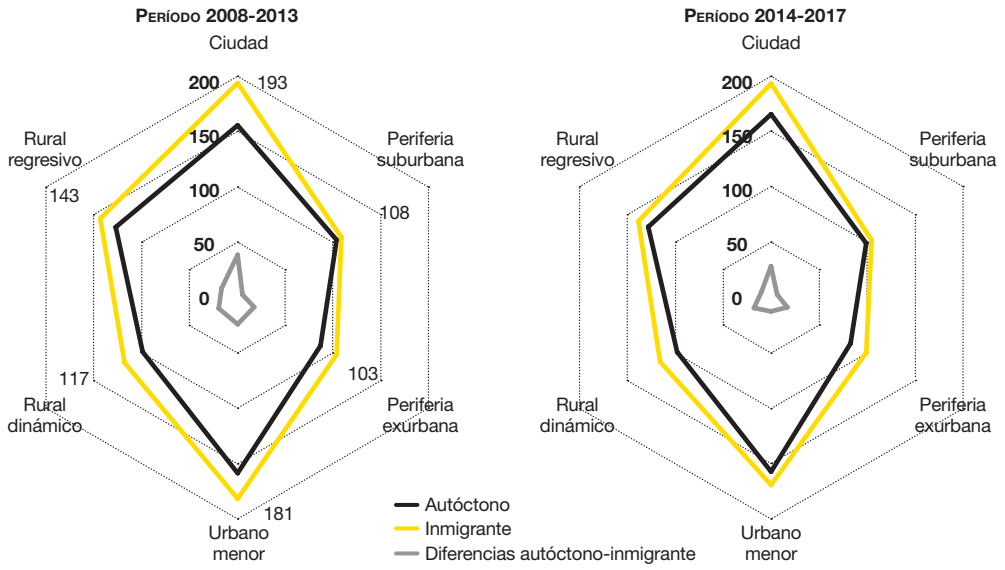
Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

El análisis de los índices sintéticos de migración tiene claros puntos en común con el cálculo de las distancias medias recorridas por los inmigrantes en el interior de España. En primer término, en los dos períodos contemplados, las distancias medias emigratorias de los nativos respecto de los inmigrantes resultan, en todas las categorías territoriales, menores y progresivamente convergentes –especialmente en el escenario suburbano y rural regresivo– (véase figura 9). En

segundo término, resulta muy evidente que el año 2008 marca el inicio del fin de un ciclo de una movilidad interna muy intensa de la población inmigrante (Recaño, 2016). Probablemente, y a la espera de análisis más detallados, la inercia de la recesión económica se proyecta en el período de incipiente recuperación económica desactivando proyectos migratorios internos de largo recorrido (de modo singular, los dirigidos a áreas –urbanas o no– golpeadas con más intensidad por la recesión, y que han dejado de ser polos de evidente atracción inmigratoria, como el litoral mediterráneo y centro-sur del país). Por supuesto, la explicación de esta desaceleración de la movilidad de la población inmigrante no responde de modo único a la mayor incidencia del desempleo dentro de este colectivo (Quintero, 2016); pasados procesos de regularización, accesos progresivos a la nacionalidad española, incrementos del retorno a países de origen o la activación de nuevas emigraciones a otros países de la UE, ilustran la compleja multicausalidad de esta nueva idiosincrasia.

EN EL CICLO 2008-2017 LAS DISTANCIAS DE LAS MIGRACIONES INTERIORES DE LOS NO NATIVOS SIGUEN DISMINUYENDO Y CONVERGEN, DE MODO PROGRESIVO, CON LAS DE LOS NATIVOS EN TODO EL *CONTINUUM* RURAL-URBANO

FIGURA 9. Distancia media recorrida (en km) de las emigraciones interiores por tipología territorial (2008-2017)



Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

Más al detalle, entre los dos períodos analizados, la primera cuestión que se debe subrayar es que los inmigrantes han disminuido el recorrido medio de las emigraciones internas que parten de cualquiera de las tipologías territoriales. Especialmente, el descenso de la movilidad gana terreno en el urbano menor y rural regresivo (de manera mucho más acusada que en el caso de los nativos). No obstante, las ciudades, del período «precrisis» al «poscrisis», juegan un doble papel: mantenerse, casi en las mismas cifras, como emisores migratorios de largo recorrido; y recibir, al mismo tiempo, gran parte de esos mismos flujos.

TABLA 2. Distancia media recorrida (en km) de las migraciones interiores por tipología territorial y país o región de nacimiento

Tipologías territoriales	Europa UE		Rumanía		Resto de Europa	
	2008-2013	2014-2017	2008-2013	2014-2017	2008-2013	2014-2017
Ciudad	171,46	170,05	159,94	167,1	152,09	165,32
Periferia suburbana	103,2	94,23	92,99	97,21	86,92	90,59
Periferia exurbana	95,44	86,63	83,48	87,61	102,26	97,36
Urbano menor	139,98	128,72	171,65	172,94	156,91	144,25
Rural dinámico	100,6	97,24	114,31	123,77	90,24	96,51
Rural regresivo	114,98	110,96	131,36	134,14	130,85	138,45
TOTAL	**129,97**	**122,87**	**129,63**	**133,92**	**121,62**	**126,29**
Tipologías territoriales	África		América Latina y Caribe		Resto del mundo	
	2008-2013	2014-2017	2008-2013	2014-2017	2008-2013	2014-2017
Ciudad	228,07	226,29	183,82	185,05	218	207,32
Periferia suburbana	137,69	133,8	95,87	92,13	128,76	119,31
Periferia exurbana	125	119,84	95,64	91,77	118,63	119,68
Urbano menor	198,36	185,3	183,05	168,17	197,95	182,09
Rural dinámico	126,83	121,16	111,39	108,94	160,49	150,66
Rural regresivo	161,02	148,83	145,63	140,81	172,2	165,65
TOTAL	**177,19**	**171,21**	**142,46**	**138,72**	**177,92**	**166,05**

Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

Si se desagrega la movilidad de la población inmigrante por grandes grupos según país de nacimiento (véase tabla 2), afloran matices y aspectos divergentes con la pauta general. Por ejemplo, entre los períodos considerados, los inmigrantes comunitarios reducen en todas las categorías territoriales las distancias medias de sus migraciones interiores –inclusive las que se han pro-

yectado desde el urbano menor y el rural regresivo–; sin embargo, y como ejemplo distintivo, la población de origen rumano ha aumentado su movilidad interior en el período 2014-2017 por varios motivos: búsqueda intensa de nuevas oportunidades laborales; retorno al país de origen menor de lo esperado; y la utilización intensiva de redes sociales de apoyo (Viruela, 2016). También en el seno de la inmigración no comunitaria, sobresale, a pesar de una pequeña merma en las distancias recorridas en el intervalo 2014-2017, la preeminencia de la movilidad geográfica de los migrantes africanos –y en especial de subsaharianos (Recaño, 2016)– en todos los estratos municipales, con la excepción del rural regresivo.

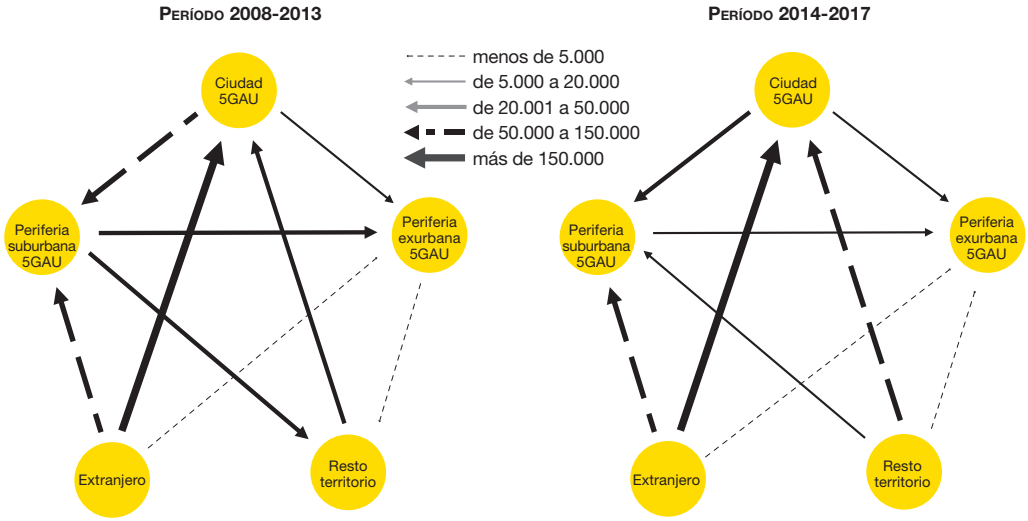
3.4. La complejidad de los escenarios metropolitanos y la fragilidad contraurbana

El análisis aislado de la población inmigrante frente a los dos polos del *continuum* territorial utilizado (el «urbano» frente al «rural»), arroja nuevos elementos de debate y reafirma las líneas argumentales expuestas hasta el momento. En primer lugar, se han agregado los saldos migratorios de la población inmigrante pertenecientes a las cinco principales GAU españolas, en términos de peso demográfico, durante las últimas tres décadas (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao). Estas concentraban en el año 2017 a casi 15 millones de personas, configurando los escenarios suburbanos y exurbanos más complejos y extensos del país. Obviamente, obtener esta visión de conjunto pasa por solapar las diversidades internas de cada una de estas GAU; como denominador común de las cinco seleccionadas, cabe precisar que sus TCMA vuelven a crecer y, por tanto, a atraer población en el intervalo 2016-2017 (dinámica, por cierto, más visible en las GAU de Madrid y Barcelona).

Atendiendo a la representación y evolución de los saldos de la figura 10, se observa que las principales ciudades centrales de las GAU en el período 2014-2017 desaceleran notablemente la expulsión de población inmigrante, tanto a sus respectivas franjas exurbanas como, fundamentalmente, suburbanas (en esta última categoría, de una pérdida de más de 140.000 inmigrantes, se transita hacia otra de más de 45.000 para el período 2014-2017). También, el trasvase de nuevos residentes exurbanos procedentes del escenario suburbano, disminuye con cierta intensidad.

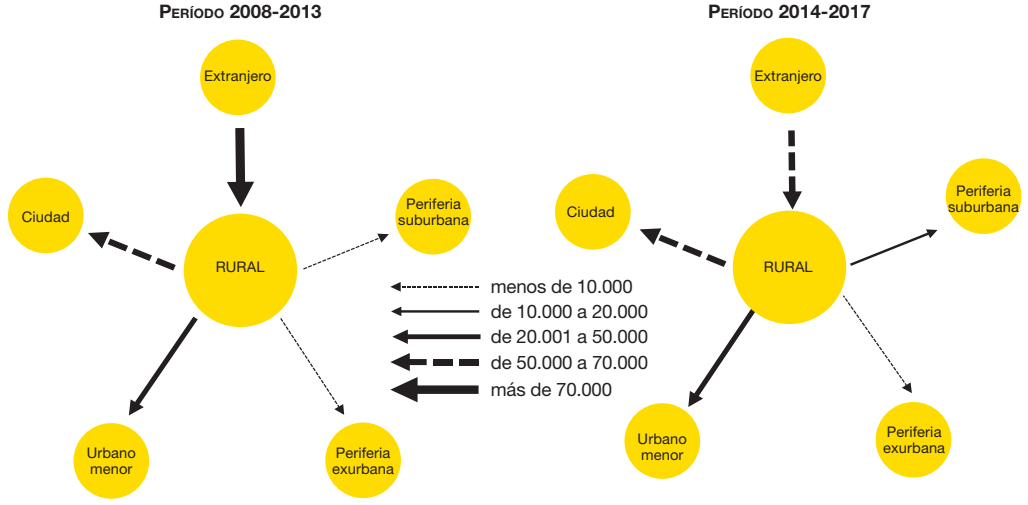
Considerando los flujos de ambos intervalos temporales, destaca la preeminencia, en primer lugar, de la ciudad y, en segundo término, de los suburbios, como principales puertas de entrada del flujo inmigratorio procedente del extranjero (en total, ambos conglomerados territoriales ganan más de 630.000 nuevos residentes durante el período 2008-2017). Durante el intervalo poscrisis, a esta dinámica se suma el considerable aumento de efectivos que proceden del resto del territorio –sobre todo de rurales dinámicos y regresivos– y que hacen ganar a las ciudades más de 75.000 personas.

FIGURA 10. Comparativa de los saldos migratorios de la población inmigrante respecto de las principales GAU españolas (2008-2013 / 2014-2017)



Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

FIGURA 11. Comparativa de los saldos migratorios de la población inmigrante respecto de los municipios rurales (2008-2013 / 2014-2017)



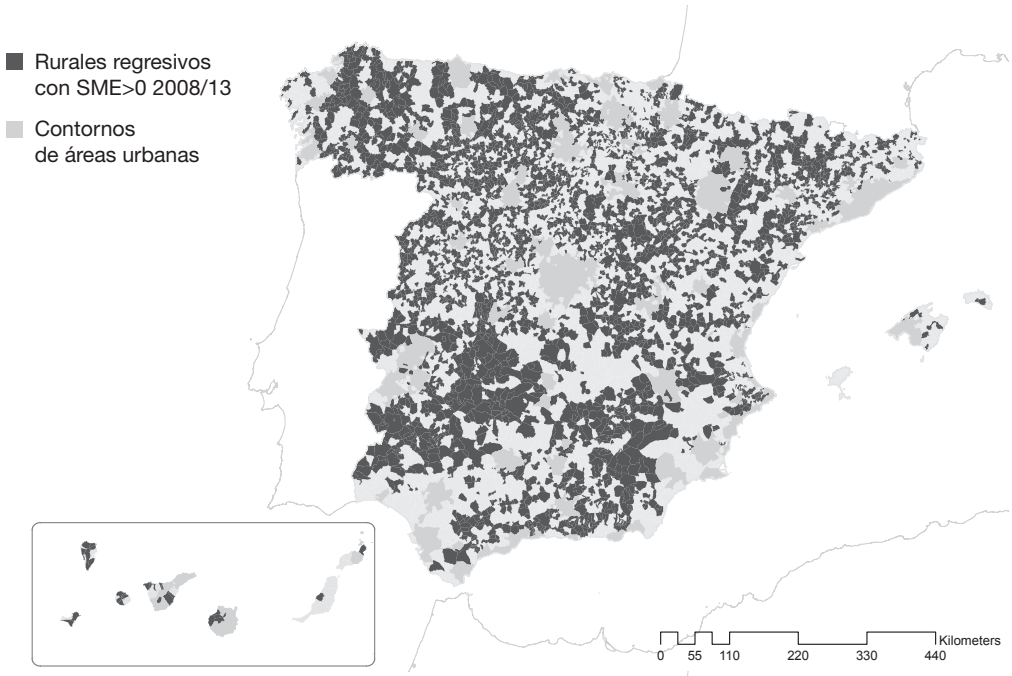
Fuente: Elaboración propia con datos de la EVR (INE).

En el polo territorial opuesto (véase figura 11), se agregan las dinámicas migratorias de la población inmigrante de los espacios rurales dinámicos y regresivos. Es preciso recordar que estos experimentan una fuerte regresión en su crecimiento a partir del año 2008, solo suavizada por la recuperación de sus TCMA de los años 2016 y 2017 (véase figura 4). Sin duda, lo más relevante del escenario municipal en España es la pérdida de atracción migratoria procedente del extranjero: el saldo positivo de 88.000 migrantes del intervalo 2008-2013 decae hasta los 53.000 en el período 2014-2017. El mantenimiento de este saldo positivo, en cualquier caso, no mitiga el intenso y continuo goteo poblacional hacia las ciudades y en términos mucho más secundarios, hacia los espacios urbano menores y periferias suburbanas o exurbanas.

EN LA ETAPA DE POSCRISIS SE CONFIRMA CÓMO LAS CIUDADES RECUPERAN UN PROTAGONISMO EN LA ATRACCIÓN DE POBLACIÓN, SIENDO ESTA RECOBRADA CENTRALIDAD URBANA DE SINGULAR IMPORTANCIA PARA LA POBLACIÓN NO NATIVA

El conjunto de estas cifras ilustra que el dinamismo inmigratorio de los espacios rurales de antes de la recesión está muy lejos de alcanzarse; solo entre los años 2002 y 2006 arribaban a estas áreas más de 317.000 extranjeros (García y Otero, 2013). A efectos ilustrativos, y seleccionando los municipios rurales regresivos que han experimentado un saldo migratorio positivo de población inmigrante para los dos intervalos considerados, se puede abrir el debate de hasta qué punto eran muy frágiles las, quizás sobrevaloradas, expectativas de revitalización del mundo rural, y de inéditas inercias contraurbanas gracias al boom inmigratorio anterior a 2008. En cifras, si durante los años 2008-2013 al menos el 57,9% del total de municipios regresivos mantenía un saldo migratorio positivo de población inmigrante (independientemente de su mayor o menor intensidad), esta cifra disminuía hasta el 41,8% en 2014-2017. Atendiendo a las figuras 12 y 13, la expresión cartográfica de dicha disminución es generalizada en toda España, pero se hace más visible en las zonas del centro y sur del país, así como en todo el arco mediterráneo no urbano (nuevamente, los espacios en donde más acusada ha sido la recesión económica).

FIGURAS 12 y 13. Tipología municipal, número de municipios y población (período 2008-2013 / 2014-2017)



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Fomento (2017), Censo de Población (2001) y Padrón Continuo (2018) (INE).

4. CONCLUSIONES

Desde la perspectiva de distintas categorías territoriales (ciudades, periferias suburbanas o exurbanas, entidades urbano menores, espacios rurales dinámicos o regresivos), el estudio de los flujos de movilidad residencial de los inmigrantes permite desvelar una profunda modificación de tendencias desde inicios del siglo XXI hasta la incipiente recuperación económica.

EL ESCENARIO RURAL DEL PAÍS, TRAS HABER PERDIDO CAPACIDAD DE ATRACCIÓN MIGRATORIA EXTERIOR, CONVIVE CON UNA «VUELTA A LA CIUDAD» DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE QUE HACE TAMBALEAR LAS HIPÓTESIS MÁS OPTIMISTAS DE RECUPERACIÓN DEMOGRÁFICA DE LA «ESPAÑA VACÍA»

Así, la crisis económica originó no solo un cambio de ciclo migratorio respecto a los primeros años del siglo, sino también nuevas pautas de movilidad de la población inmigrada. En el caso de los municipios rurales, estas pautas han hecho tambalear las hipótesis más optimistas de su revitalización demográfica por la vía de la inmigración. A ello se ha sumado el hecho de la minoración del proceso suburbanizador o de difusión de la urbanización pues, al margen de causas especulativas y de orden financiero e inmobiliario, dicho proceso, desde un punto de vista demográfico, se venía nutriendo de los aportes poblacionales procedentes del extranjero, pero también de la fuga de autóctonos e inmigrantes desde las ciudades. Es decir, en el período 2008-2013 se desarrollaron nuevas dinámicas territoriales de la población inmigrante, que rompieron abruptamente con las propias de los años del boom inmigratorio.

En la etapa de poscrisis, que se inicia a partir de 2014, se confirma cómo las ciudades recuperan un protagonismo en la atracción de población de prácticamente todo el resto de territorios, siendo esta recobrada centralidad urbana más importante para la población no nativa. Por tanto, para los años inmediatos se proyectan muchos interrogantes sobre la sostenibilidad de esta vuelta a las urbes compactas, en un momento en el que tales espacios se ven afectados por conflictivas realidades gentrificadoras, un incipiente aumento de los precios de la vivienda y una progresiva diferenciación étnica y social de los tramados metropolitanos. También, en el ciclo 2014-2017, con el inicio de la recuperación económica, las expectativas laborales no parecen ser lo suficientemente halagüeñas para cambiar dos aspectos distintivos de estos últimos años: primero, en lo relativo a la intensidad inmigratoria, la recuperación de la atracción de población extranjera en el período de poscrisis ha de ser calificada aún de baja, con indepen-

dencia de las categorías territoriales consideradas; segundo, las distancias de las migraciones interiores de los no nativos siguen disminuyendo y convergen de modo progresivo con las de los nativos en todo el *continuum* rural-urbano (si bien es cierto que determinadas comunidades –como la rumana o la africana, por ejemplo– rompen esta pauta general).

Por último, el escenario rural del país, tras haber perdido capacidad de atracción migratoria exterior entre los años 2014-2017, convive con una «vuelta a la ciudad» de la población inmigrante (y con una emigración más modesta hacia ámbitos urbano menores y periferias suburbanas o exurbanas). Dicha coyuntura ilustra la gran volatilidad de los escenarios contraurbanos y de revitalización de la «España vacía».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bayona-i-Carrasco, Jordi y Ajenjo, Marc. «Movilidad habitual y concentración territorial de la población inmigrante: el caso de la Región Metropolitana de Barcelona». *EURE*, vol. 44, n.º 133 (2018), p. 161-186.

Bayona-i-Carrasco, Jordi y Gil-Alonso, Fernando. «Migraciones de españoles y extranjeros en las áreas rurales catalanas (1996-2006): ¿fin de la despoblación o nuevo modelo territorial?». *Boletín de la AGE,* n.º 53 (2010), p. 217-135.

Bayona-i-Carrasco, Jordi y Gil-Alonso, Fernando. «Europeos bajo la crisis: cambios en sus patrones migratorios recientes». *Scripta Nova*, vol. 20, n.º 549-2 (2016) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2019] http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/17203

Bayona-i-Carrasco, Jordi; Gil-Alonso, Fernando y Pujadas-i-Rúbies, Isabel. «Suburbanisation versus recentralization. Changes in the effect of international migration inflows on the largest Spanish metropolitan areas (2000-2010)». *Quetelet Journal,* vol. 1, n.º 2 (2014) p. 93-118.

Berube, Alan; Singer, Audrey; Wilson, Jill H. y Frey, William H. *Finding exurbia: America's fast-growing communities at the metropolitan fringe*. Washington D. C.: The Brookings Institution, 2006.

Castro, Carlos de; Gadea, María Elena y Pedreño, Andrés. «Inmigración, crisis del sur de Europa y sostenibilidad social de las estrategias del desarrollo. El caso de los enclaves productivos de agricultura intensiva». *I Congreso Internacional: Nuevos Horizontes de Iberoamérica*. UNCUYO. Mendoza (Argentina), del 6 al 8 de noviembre de 2013.

Collantes, Fernando; Pinilla, Vicente; Sáez, Luis Antonio y Silvestre, Javier. «El impacto demográfico de la inmigración en la España rural despoblada». *Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano*, n.º 30 (2010), p. 1-28.

Collantes, Fernando; Pinilla, Vicente; Sáez, Luis Antonio y Silvestre, Javier. «Reducing depopulation in rural Spain: the impact of immigration». *Population, Space and Place*, n.º 20 (2014), p. 606-621.

Díaz Guijarro, Raquel. «Por qué un aumento del alquiler puede ayudar a prevenir otro boom del ladrillo». *Cinco Días – El País Economía* (13 de mayo de 2018) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2019] https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/05/11/midinero/1526054118_290099.html

Domingo, Andreu y Blanes, Amand. «Inmigración y emigración en España: estado de la cuestión y perspectivas de futuro». *Anuario CIDOB de la Inmigración 2014* (2015), p. 91-122.

Domínguez-Mujica, Josefina y Díaz-Hernández, Ramón. «The challenge of migration and the European Fortress», en: Scarborough, Klare (ed.). *Border Crossings: Immigration in Contemporary Prints*. Philadelphia: University Art Museum, 2017, p. 97-103.

Domínguez-Mujica, Josefina y Pérez-García, Tanausú. «The economic crisis and the Southern European migration model: the new context of European South-North migration», en: Glorius, Birgit y Domínguez-Mujica, Josefina (eds.). *European Mobility in Times of Crisis*. Bielefeld: Transcrip, 2017, p. 17-48.

Domínguez-Mujica, Josefina *et al.* «Tourism and human mobility in Spanish Archipelagos». *Annals of Tourism Research*, vol. 38, n.º 2 (2011), p. 586-606.

Farrel, Chad R. «Immigrant suburbanisation and the shifting geographic structure of metropolitan segregation in the United States». *Urban Studies*, vol. 53, n.º 1 (2016), p. 57-76.

Gadea, María Elena *et al.* «Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola». *Migraciones*, n.º 37 (2015), p. 149-169.

García Abad, Joaquín y Otero-Enríquez Raimundo. «La migración extranjera y equilibrio entre hábitats en España: una visión integral del territorio». *XI Congreso Español de Sociología*, Madrid, del 10 al 12 de julio de 2013.

García Coll, Arlinda *et al.* «Movilidad residencial en tiempos de crisis. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona». *Scripta Nova*, vol. 20, n.º 549-4 (2016) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2019] http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/17205

Gil-Alonso, Fernando *et al.* «Las migraciones internas de los extranjeros en España: dinámicas espaciales recientes bajo el impacto de la crisis». *Boletín de la AGE*, n.º 69 (2015), p. 233-261.

Glick Schiller, Nina y Çağlar. «Towards a comparative theory of locality in migration studies: Migrant incorporation and city scale». *Journal of ethnic and migration studies,* vol. 35, n.º 2 (2009), p. 177-202.

Grau Grau, Alfredo Juan y Ramírez López, Federico. «Determinants of migratory flow in Europe: A fuzzy-set approach». *Journal of Business Research*, n.º 89 (2018), p. 243-250.

Halfacree, Keith. «To revitalise counterurbanisation research? Recognising an international and fuller picture». *Population, Space and Place*, vol. 14, n.º 6 (2008), p. 479-495.

Hoggart, Keith y Mendoza, Cristóbal. «African immigrant workers in Spanish agriculture». *European Society for Rural Sociology*, vol. 39, n.º 4 (1999), p. 538-562.

Hugo, Graeme y Morén-Alegret, Ricard. «International migration to non metropolitan areas of high income countries: editorial introduction». *Population, Space and Place*, vol. 14, n.º 6 (2008), p. 473-477.

Kasimis, Charalambos *et al.* «Migrants in Rural Greece». *Sociologia Ruralis*, vol. 43, n.º 2 (2003), p. 167-184.

Katz, Michel B. *et al.* «Immigration and the new metropolitan geography». *Journal of Urban Affairs*, vol. 32, n.º 5 (2010), p. 523-547.

Kroft, Kory; Lange, Fabian; Notowidigdo, Matthew J. y Katz, Lawrence F. «Long-term unemployment and the great recession: the role of composition, duration dependence, and non-participation». *Journal of Labor Economics*, vol. 34, n.º S1 (2016), p. 1-56.

Lardiés Bosque, Raúl *et al.* «¿Se puede hablar de contraurbanización a partir de los nuevos procesos socio-territoriales en Aragón?», en: Gozálvez, Vicente y Marco, Juan Antonio (eds.). *Urbanismo expansivo, de la utopía a la realidad*. Alicante: UA, 2011, p. 355-356.

Malheiros, Jorge Macaísta y Vala, Francisco. «Immigration and city change: The Lisbon metropolis at the turn of the twentieth century». *Journal of Ethnic and Migration Studies,* vol. 30, n.º 6 (2010), p. 1065-1086.

Martin, Philip. «Recession and Migration: A New Era for Labor Migration?». *International Migration Review*, vol. 43, n.º 3 (2009), p. 671-691.

Martínez, Almudena y Leal, Jesús. «La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de Madrid». *ACE*, vol. 3, n.º 8 (2008), p. 53-64.

Medina, Eva; Herrarte, Ainhoa y Vicens, José. «Inmigración y desempleo en España: impacto de la crisis económica». *ICE: Revista de economía*, n.º 854 (2010) p. 37-48.

Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo. «De la hipoteca al desahucio: ejecuciones hipotecarias y vulnerabilidad territorial en España». *Revista de Geografía Norte Grande*, n.º 67 (2017), p. 9-31.

Ministerio de Fomento. Áreas urbanas en España 2017. Madrid: Ministerio de Fomento, Secretaría General Técnica, 2017.

Morén-Alegret, Ricard y Solana, Miguel. «Foreign immigration in Spanish rural areas and small towns: current situation and perspectives». *Finisterra*, n.º 39 (2004), p. 21-38. Naciones Unidas. «The number of international migrants worldwide reaches 232 million». *Popfacts*, n.º 2 (2013), p. 1-4.

Naciones Unidas. «Migration and population change – drivers and impacts». *Popfacts,* n.º 8 (2017), p. 1-4.

Otero-Enríquez, Raimundo. *Sociología e historia de la ciudad desconcentrada*. Madrid: CIS, 2017.

Pérez-Caramés, Antía; Ortega-Rivera, Enrique; López, Diego y Domínguez-Mujica, Josefina. «La emigración española en tiempos de crisis (2008-2017): análisis comparado de los flujos a América Latina y Europa». *Notas de Población*, n.º 107 (2018), p. 11-40.

Pinilla, Vicente y Sáez, Luis Antonio. *La despoblación rural en España: génesis de un problema y políticas innovadoras*. Zaragoza: CEDDAR, 2017.

Pozo Rivera, Enrique y García Palomares, Juan Carlos. «Evolución reciente y pautas de distribución espacial de las migraciones internas de extranjeros: el caso de la Comunidad de Madrid (1997-2008)». *Scripta Nova,* vol. 15, n.º 394 (2011) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2019] http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/3405

Quintero Lesmes, Doris Cristina. «Transformaciones territoriales de las migraciones internas de los latinoamericanos en España en tiempos de crisis económica». *Scripta Nova*, vol. 20, n.º 549-3 (2016) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2019] http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/17204

Recaño, Joaquín. «La consolidación de las migraciones internas de inmigrantes como factor estructural de la movilidad geográfica en España». *Panorama Social*, n.º 24 (2016), p. 49-71.

Singer, Audrey y Wilson J. H. *The Impact of the Great Recession on Metropolitan Immigration Trends*. Washington D. C.: The Brookings Institution, 2010.

Theobald, David. «Landscape Patterns of Exurban Growth in the USA from 1980 to 2020». *Ecology and Society*, vol. 10, n.º 1 (2005) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2019] http://www.ecologyandsociety.org/vol10/iss1/art32

Torres, Raymond y Fernández, María Jesús. «La economía española: evolución reciente y previsiones para 2017». *Cuadernos de Información económica*, n.º 256 (2017), p. 1-13.

Viruela Martínez, Rafael. «La movilidad interna e internacional de los inmigrantes rumanos durante la crisis». *Scripta Nova*, vol. 20, n.º 536 (2016) (en línea) [Fecha de consulta 28.01.2019] http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-536.pdf_

ANEXO

Criterios de la tipología municipal	
Ciudad	Municipios de más de 50.000 habitantes que nuclean las 86 GAU delimitadas en el informe Áreas urbanas en España 2017 (Ministerio de Fomento, 2017).
Periferia suburbana	Municipios adyacentes a las ciudades que nuclean las GAU de tipo plurimunicipal.
Periferia exurbana	Municipios adyacentes a una GAU, pero no incluidos en ella, que igualen, para cada una de las variables propuestas, los valores de los primeros cuartiles de la distribución de datos del conjunto de periferias suburbanas aquí caracterizadas. Con más detalle, se consideran periferias exurbanas a municipios que cumplan los siguientes umbrales: A) ser un municipio adyacente a una GAU (Ministerio de Fomento, 2017); B) tener una densidad poblacional superior a 183 per./km^2 (Censo de 2011); C) presentar una densidad edificatoria mayor de 50 edif./km^2 (Censo de 2011); D) que más de un 6,5% de su población total esté ocupada en el municipio-ciudad o en un municipio periférico suburbano de la GAU de referencia (Censo de 2001); E) en caso de no cumplir los criterios de densidad, que más de un 14% de la población trabaje en la ciudad o en la periferia suburbana de la GAU de referencia.
Urbano menor	Municipios de entre 5.000 y 50.000 habitantes que, no siendo exurbanos, presentan una configuración interna preponderantemente urbana. Dentro de este grupo, se distinguen pequeñas ciudades de entre 20.000 y 50.000 habitantes, y municipios de 5.000 a 20.000 habitantes que se consideran exurbanos atendiendo, entre otros, a los siguientes ítems: A) la población del núcleo principal (siempre superior a 10.000 personas); B) evolución demográfica positiva para el período 1960-2016; C) porcentaje de población ocupada en el sector servicios igual o superior al de las pequeñas ciudades de entre 20.000 y 50.000 habitantes; D) cálculo de un «índice de acogida» teniendo en cuenta el número de viviendas secundarias y vacías de diferentes municipios turísticos (Ministerio de Fomento, 2017). Como criterio *ad hoc* menos restrictivo que el requisito A), se consideran urbano menores a aquellos municipios de más de 5.000 habitantes con núcleos de población superiores a los 5.000 habitantes, y con una densidad superior a los 100 hab./km^2 (por tanto, tales municipios no pueden ser encuadrados como entidades rurales, atendiendo a la actual LDSMR y criterios de Eurostat). Este último criterio incluye como urbano menores a determinadas poblaciones –especialmente en el noroeste peninsular– de gran importancia funcional a la hora de nuclear los principales servicios e infraestructuras de vastas áreas rurales.
Rural dinámico	Restantes municipios con TCMA positivas para los períodos estudiados.
Rural regresivo	Restantes municipios con TCMA negativas para los períodos estudiados.